



La belleza de las vidas consagradas en el siglo (Benedicto XVI, 03/02/2007)

Vuestro celo nace de haber descubierto la belleza de Cristo, de su modo único de amar, encontrar, sanar la vida, alegrarla, confortarla. Y esta belleza es la que vuestra vida quiere cantar, para que vuestro estar en el mundo sea signo de vuestro estar en Cristo.

En efecto, lo que hace que vuestra inserción en las vicisitudes humanas constituya un lugar teológico es el misterio de la Encarnación: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único" (*Jn 3, 16*). La obra de la salvación no se llevó a cabo en contraposición con la historia de los hombres, sino dentro y a través de ella. Al respecto dice la *carta a los Hebreos*: "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (*Hb 1, 1-2*). El mismo acto redentor se realizó en el contexto del tiempo y de la historia, y se caracterizó como obediencia al plan de Dios inscrito en la obra salida de sus manos.

El mismo texto de la *carta a los Hebreos*, texto inspirado, explica: "Dice primero: "Sacrificios y oblações y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron" —cosas todas ofrecidas conforme a la Ley—; luego añade: "He aquí que vengo a hacer tu voluntad"" (*Hb 10, 8-9*). Estas palabras del Salmo, que la carta a los Hebreos ve expresadas en el diálogo intratrinitario, son palabras del Hijo que dice al Padre: "He aquí que vengo a hacer tu voluntad". Así se realiza la Encarnación: "He aquí que vengo a hacer tu voluntad". El Señor nos implica en sus palabras, que se convierten en nuestras: "He aquí que vengo, con el Señor, con el Hijo, a hacer tu voluntad".

De este modo se delinea con claridad el camino de vuestra santificación: la adhesión oblativa al plan salvífico manifestado en la Palabra revelada, la solidaridad con la historia, la búsqueda de la voluntad del Señor inscrita en las vicisitudes humanas gobernadas por su providencia. Y, al mismo tiempo, se descubren los caracteres de la misión secular: el testimonio de las virtudes humanas, como "la justicia, la paz y el gozo" (*Rm 14, 17*), la "conducta ejemplar" de la que habla san Pedro en su primera carta (cf. *1 P 2, 12*), haciéndose eco de las palabras del Maestro: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (*Mt 5, 16*).

Además, forma parte de la misión secular el esfuerzo por construir una sociedad que reconozca en los diversos ámbitos la dignidad de la persona y los valores irrenunciables para su plena realización: la política, la economía, la educación, el compromiso por la salud pública, la gestión de los servicios, la investigación científica, etc. Toda realidad propia y específica que vive el cristiano, su trabajo y sus intereses concretos, aun conservando su consistencia relativa, tienen como fin último ser abrazados por la misma finalidad por la cual el Hijo de Dios entró en el mundo.

Por consiguiente, sentíos implicados en todo dolor, en toda injusticia, así como en toda búsqueda de la verdad, de la belleza y de la bondad, no porque tengáis la solución de todos los problemas, sino porque toda circunstancia en la que el hombre vive y muere constituye para vosotros una ocasión de testimoniar la obra salvífica de Dios. Esta es vuestra misión. Vuestra consagración pone de manifiesto, por un lado, la gracia particular que os viene del Espíritu para la realización de la vocación; y, por otro, os compromete a una docilidad total de mente, de corazón y de voluntad, al proyecto de Dios Padre revelado en Cristo Jesús, a cuyo seguimiento radical estáis llamados.



Que te vean en mi

Dag Hammarskjöld

Oh, Dios,
Tú eres el infinito amor,
fuente de toda vida, de toda belleza,
de toda bondad:
de Ti vienen y a Ti vuelven todas las cosas.

Posa tu mano sobre mi cabeza, oh, Padre,
para que el mal que hay en mí no me arrastre.

Danos paz contigo, oh, Dios:
paz con los hombres,
paz con nosotros mismos
y libranos del miedo.

Oh, Señor,
Tú que estás por encima de nosotros,
Tú que estás también entre nosotros,
Tú a quien yo no conozco, pero a quien
pertenezco, Tu a quien no siempre comprendo,
pero que construyes mi destino,
haz que yo siga hasta el final
el camino de tus inspiraciones interiores
en amor y pacencia, en fidelidad y valentía,
en rectitud y humildad, y en serenidad.

Haz que yo no desespere nunca,
porque estoy bajo tu mano
y en Ti está toda la fuerza y bondad.
En tu mano, oh, Señor,
cada hora tiene sentido y gracia,
dignidad y paz y solidez.

Dame sentimientos puros para verte,
dame sentimientos humildes para oírte,
dame sentimientos de amor para servirte.

Dame sentimientos de fe
para que yo viva firme en Ti.

Oh, Dios,
Tú que estas por encima de nosotros,
Tú que estás también en nosotros,
haz que todos te vean también en mí.



Dag Hammarskjöld (1905-1961).
Secretario General de las Naciones
Unidas (1953-1961). Murió en un
accidente de aviación cuando se dirigía
a mediar en un conflicto en el antiguo
Congo Belga en su misión personal y
profunda de procurar siempre la paz.
Premio Nobel de la Paz en 1961. Fue
persona de una profunda espiritualidad.

Cada 12 de septiembre

El 12 de septiembre es una fecha extraordinariamente significativa para los hermanos *Voluntarios Con Don Bosco*. Este día, en 1994, comenzó a caminar el Grupo, con sus primeras Constituciones *ad experimentum*, la primera profesión de algunos hermanos y la palabra animadora del Rector Mayor, Don Egidio Viganó, que presidió la Eucaristía en la fiesta del Nombre de María. Un buen grupo de salesianos les acompañaron. Un momento emotivo de la celebración de este año ha sido la celebración de la Eucaristía en la Capilla de *le Camerete* de Don Bosco del *Sacro Cuore* en Roma, que los hermanos han podido seguir *on line*, en un ejercicio de profunda comunión.

Valdocco. Inauguración del Museo Don Bosco

El Capítulo General 27 instó al Rector Mayor a proceder a una restauración y mejora de los Lugares Salesianos de Valdocco, Castelnuovo y Chieri. Y dotar estos ambientes con un equipo de personas para acompañar a visitantes y peregrinos y ayudarles a interiorizar la espiritualidad salesiana. Un momento fuerte de este proceso se ha vivido los días 2, 3 y 4 de octubre con motivo de la inauguración, por parte del Rector Mayor, del Museo Don Bosco ubicado en los espacios de la Casa Pinardi, cuna de la Obra Salesiana en el mundo. Una nueva llamada a revivir *la opción Valdocco* como ha recordado Papa Francisco al CG 28.

“Nos mueve la esperanza”. El anuncio del Aguinaldo 2021.

El Rector Mayor ha anunciado ya el tema del Aguinaldo para el próximo año, tras haber escuchado a los Responsables mundiales de los Grupos de la Familia Salesiana y a su Consejo. En un momento que nos envuelve a todos, y con los ojos puestos en Don Bosco que pasó también por situaciones de epidemias, la Familia Salesiana está llamada a proclamar *“Nos mueve la esperanza”* y a dejarse llevar por el Espíritu de Dios que *quiere hacer nuevas todas las cosas*. La respuesta salesiana debe ser como la de María, es decir ejercitarse en la virtud de la esperanza, desde la súplica de la oración hasta el compromiso de ser generadores de esperanza allí donde nos encontremos y en los lugares donde el Señor nos quiere llevar.

Familia Salesiana, familia de santos

La Postulación por la causa de los santos trabaja para que los mejores de entre tantos miembros extraordinarios de la Familia Salesiana puedan ser reconocidos como santos por la comunidad eclesial. En estos meses se está considerando la figura del Salesiano Cooperador Felice Canelli y los salesianos Don Silvio Galli, y Don Elia Comini. Los testimonios de santidad de nuestra Familia son estímulo potente para su revitalización en todos los sentidos.